



# Editorial

*“Lo que hemos visto y oído, les anunciamos”*

(1 Jn 1,3)



Hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

Dedicamos este número de nuestra Revista a la XVIII Asamblea General de la CLAR que tuvo lugar en Quito, Ecuador, en el pasado mes de julio. La ambientación de esta Asamblea marcó significativamente nuestro encuentro: la acogida tan cálida de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos, que de muchas maneras nos hizo sentir en nuestra casa, compartiéndonos de su riqueza cultural y festiva durante estos días.

*“Lo que hemos visto y oído, les anunciamos”*. Este número tiene un carácter muy vivencial, y al mismo tiempo está lleno de un rico contenido teológico, que sin duda tocará nuestro corazón, y lo dinamizará al impulso del Espíritu.

La Asamblea fue un verdadero paso del Espíritu. El Hno. Paulo Petry en su mensaje de apertura, nos invitó a entrar a ella con una actitud de alabanza: *Cuando oímos a tu pueblo, nosotros oímos tu clamor.*

*Concédenos paz, Cristo amigo, tu ternura y compasión; tu justicia y bondad, alegría al corazón. ¡Es tiempo de alabanza!*

Comenzamos por VER la realidad de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, desde una mirada contemplativa. Las Conferencias Nacionales realizaron con anterioridad un balance del camino recorrido durante estos últimos tres años, destacando sus debilidades y fortalezas, y evaluando el impacto que tuvo el Plan Global de la CLAR en la Vida Religiosa del Continente.

Este balance nos dio una visión más amplia de la realidad de las Conferencias y sirvió como punto de partida donde el Espíritu depositó la semilla de la Palabra que cada día de la Asamblea nos acompañó y también como punto de llegada, donde se fueron madurando los desafíos y horizontes que nos lanzan a vivir con renovada pasión y fuego nuestro seguimiento de Jesús. Valoramos las opciones proféticas que las Conferencias Nacionales han dado ante las situaciones coyunturales y los clamores de la vida en su país.

Constatamos que la Vida Religiosa sigue siendo significativa por su esfuerzo en construir la comunión, su sensibilidad ante la situación actual, su renovada fidelidad en la opción por los pobres, y la centralidad en la Palabra. Los escándalos en nuestra Iglesia han afectado su credibilidad en algunos ambientes, especialmente entre los jóvenes. Constatamos también una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia, y el aporte concreto de “Aparecida” en relación con el discipulado misionero y la primacía de la Escucha de la Palabra; la convicción de que la fe “se contagia” y de que hay que aprender a narrarla y a expresarla con un lenguaje más vivencial y testimonial. La celebración de los 50 años del Concilio Vaticano II nos impulsan a seguir profundizando en la Iglesia Pueblo de Dios: predominan esquemas piramidales y actitudes que dañan el diálogo y la comunión. Una de las constataciones más hermosas es que en la historia de la CLAR la Palabra de Dios ha ido marcando el rumbo, haciendo arder el corazón y alimentando su mística y profecía, sellada muchas veces por la Cruz y acompañada de la audacia evangélica de tantas y tantos seguidores de Jesús.

Percibimos los clamores del Espíritu por una Vida Religiosa que escuche las nuevas culturas y se acerque a ellas evangélicamente; que mire y acoja la realidad social con sus luces y sus sombras, que defienda la vida y la dignidad de las personas, que sea incluyente y dé testimonio de que vive los valores del Reino; que escuche el clamor de la creación amenazada y proponga formas alternativas y más humanas de vivir; el de tantos jóvenes desorientados, sin sentido de vida; el de los pobres, y de las nuevas pobreza.

La iluminación sobre la Coyuntura Latinoamericana puso en evidencia los nuevos escenarios con sus desafíos, que se convierten en oportunidad pascual. Hay un Continente que espera un Nuevo Rostro de Vida Religiosa.

Pasamos luego al JUZGAR valorando los 50 años de recepción del Concilio Vaticano II en la Iglesia de América Latina. Revisitamos el Concilio, verificamos cómo intervino en América Latina y cómo podemos apropiarnos hoy de este proceso para continuar nuestro caminar eclesial, camino aún abierto que necesita tiempo para ser asimilado y aplicado. Nuestro Continente acogió el Concilio realizando la Conferencia de Medellín; nos despertó como Iglesia y animó la identidad continental; vino a fecundar el proceso libertario de América Latina, con la participación intensa de la Iglesia. Celebrar los 50 años del Concilio es oportunidad para recuperar las grandes intuiciones pastorales y superar las desconfianzas que dificultaron la implementación más profunda del Concilio en América Latina y el Caribe. La CLAR asumió el Concilio desde su pasión por la Palabra de Dios que ha marcado también sus 50 años de historia, por caminos de profecía y mística. Su punto de partida ha sido siempre la pasión por Cristo, al que, habiéndose encarnado en la pobreza, y al haber vivido al lado de los pobres, descubrimos en sus rostros sufrientes de hoy. Esta edición de la Revista enmarca su contenido conciliar y bíblico en la reflexión del Presidente del CELAM en torno al hilo cristológico que liga a la *Verbum Domini* con la *Dei Verbum*. Esta voz pastoral la escuchamos también en la Asamblea con la presencia de los obispos que presidieron nuestros momentos eucarísticos.

Al reflexionar sobre la Nueva Evangelización reconocemos la dificultad para navegar en situaciones nuevas, pero queremos retornar a los textos conciliares para reavivar en el corazón intuiciones y certezas que surgieron a partir del acontecimiento conciliar; escuchar “fijos los ojos en Jesús”, volviendo al amor primero. Dejar que el Señor vuelva a enamorarnos y apasionarnos, “recomenzar desde Cristo”. La Nueva Evangelización nos pide ser una Iglesia enamorada de su Señor, que sea comunidad de comunidades, hermana y hermanada, madre y samaritana, discípula y misionera, abierta al Espíritu, con un lenguaje nuevo ante los desafíos nuevos. Necesitamos retomar nuestros métodos y expresiones para que sean auténticas mediaciones de evangelización, generando una nueva eclesialidad.

Fue muy significativa la presencia del Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto para la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica quien nos habló de “la Vida Religiosa en los Tiempos Actuales”. Hay que volver con decisión al Carisma, ser sensibles a la cultura actual; escuchar al Espíritu. Estamos pasando por un túnel, y más que nunca necesitamos dinamizar la esperanza, estar enamorados de Dios, fundamentar nuestra vida en el misterio trinitario y recuperar una antropología que se fundamenta en que somos imagen y semejanza de Dios. Volver la mirada al amor de Dios que ama desde la pequeñez y desde la entrega hasta el extremo. Los consejos evangélicos son llamados y caminos para este amor. En María, la dimensión carismática de la Vida Consagrada se siente plenamente identificada.

El ACTUAR ocupó la última parte de la Asamblea. A partir de la Hoja de Ruta rescatamos lo que hemos escuchado y lo que aún debemos escuchar. Dedujimos desafíos muy claros para trabajar en este próximo trienio y que piden una CLAR con más hondura y compromiso, teniendo en cuenta que la CLAR somos todas y todos. Nos dejamos tocar las entrañas y enseñar por la Ruah Divina y dimos a luz propuestas sencillas, de Evangelio.

Durante la Asamblea se fue gestando el Icono Bíblico que como horizonte inspirador nos guiará en estos tres años: Betania. Este icono,

regalo del Espíritu, dinamiza nuestra esperanza y nos renueva en el seguimiento radical de Jesús, desde la centralidad de la Palabra y las nuevas relaciones que generen una nueva eclesialidad.

Para finalizar definimos los elementos orientadores del Plan Global de la CLAR 2012-2015: 1) Intercongregacionalidad y Laicado, 2) Humanización de la Vida Religiosa, 3) Redes Sociales y Cultura Juvenil, 4) Cercanía con las nuevas fronteras, con las nuevas pobreza del continente: Trata de personas, narcotráfico y violencia, 5) Defensa del Medio Ambiente. Elaboramos el “Diario Tomorrow” a partir de estos elementos orientadores, como una manera de expresar, con un lenguaje en presente, nuestros anhelos y sueños de una Vida Religiosa más místico-profética.

Valoramos, así, el camino recorrido durante estos tres años; escuchamos las llamadas que el Espíritu nos hace en este momento de la historia. Contemplamos grandes desafíos, pero los miramos con esperanza porque es la Ruáh, la que nos guía, conduce y anima. Y concluimos con la elección de una nueva Presidencia que anime y de impulso a estas llamadas del Espíritu.

María, Nuestra Señora de Guadalupe, quiere seguir caminando junto a nosotras y nosotros con los pies bien puestos en la tierra de la Palabra, y en la tierra de la Opción por los Pobres. Que Ella nos conceda seguir escuchando los clamores del Espíritu dentro de la Vida Religiosa y de la realidad. Que nos ayude a vivir una Vida Religiosa más humanizada y humanizante; una Vida Religiosa que transparente su identidad más profunda como consagradas y consagrados, como mujeres y hombres enamorados de Jesús y de su Reino, llenos de pasión por Cristo y por la Humanidad; que junto con los laicos sea agente de comunión, de donde surja una Iglesia como la soñó el Concilio Vaticano II, Iglesia Pueblo de Dios, y, por eso, cada vez más servidora, incluyente, solidaria y transformadora. Otra Vida Religiosa es posible, porque otro mundo es posible.

“El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para llevar la Buena Nueva a los pobres...” (Lc 4,18). Que esta certeza sea la que

sostenga la luz en nuestra mirada, la Palabra en nuestros labios y el Fuego en nuestro corazón. Que este sea nuestro principal aporte como CLAR al renovar, con toda la Iglesia, el don de nuestra fe y emprender el camino de la Nueva Evangelización en nuestro Continente latinoamericano y caribeño.